

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El analista como oyente.

Ottone, Hilen.

Cita:

Ottone, Hilen (2024). *El analista como oyente*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/389>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Cmp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ANALISTA COMO OYENTE

Ottone, Hilén

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se aborda la transferencia en relación con la palabra del sujeto. También se estudia la posición del analista en la situación artificial que genera el dispositivo mismo del análisis. Se trazan líneas de pensamiento a partir de la noción del analista como oyente.

Palabras clave

Transferencia - Abstinencia - Palabra - Silencio

ABSTRACT

THE ANALYST AS A LISTENER

In this work, transfer is addressed in relation to the subject's word. The position of the analyst in the artificial situation generated by the analysis device itself is also studied. Lines of thought are drawn from the notion of the analyst as a listener.

Keywords

Transfer - Abstinence - Word - Silence

Introducción

En este trabajo nos ocuparemos del tópico de la transferencia en relación con la palabra y la posición del analista. Sostenemos que la transferencia es el soporte de la palabra del sujeto, entendiendo la misma como ese campo intermedio entre la enfermedad y la vida en donde el analista se presenta en calidad de objeto para que se genere la neurosis de transferencia. Esa enfermedad artificial que se entrama en el análisis no es sin la presencia del analista, Lacan sostiene que los analistas formamos parte del discurso del inconsciente ya que constituye aquello a lo que se dirige (Lacan, 1964, pp. 793). Freud resuelve que cuando el paciente comienza a traer mociones infantiles inconscientes ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una neurosis recién creada y recreada, que sustituye a la primera. Entonces, se despliega, por un lado, la cadena significativa en el discurso del paciente dirigido al analista al cual se le supone un saber y, a la vez, se excluye de esa posición de saber que se le adjudica. Por otro lado, la entrada en esta situación artificial produce el movimiento libidinal de todos aquellos puntos de fijación en la historia del sujeto.

Desarrollo

Comenzaremos por evocar las palabras de Freud en La iniciación de tratamiento (1913, p. 1668): "En general, no importa cuál es la materia con la que iniciemos el análisis: la historia del

paciente, sus recuerdos infantiles o el historial de su enfermedad. Lo único de que debemos cuidarnos es de empezar dejando hablar al enfermo sobre sí mismo, sin entrar a determinar su elección del punto de partida. Así pues, nos limitaremos a decirle: Antes de que yo pueda decirle nada, tengo que saber mucho más sobre usted. Le ruego, por lo tanto, que me cuente lo que usted sepa de sí mismo". Podemos pensar a partir de esta frase varias cuestiones. La primera, la invitación por parte de Freud a poner en palabras algo del padecimiento, lo que permite que el mismo se ceda y se transfiera en un lugar que es el generado por la transferencia. Otra de las cuestiones es que a partir de esta incitación a hablar, según la regla fundamental, se origina un espacio nuevo, intermedio al que Lacan se refiere en Variantes de la cura tipo de esta forma: "... es que ninguna verdadera palabra es únicamente del sujeto, puesto que es fundándola en la mediación de otro sujeto como ella opera" (1953, p. 338). Entonces, nada se puede decir si no hay otro que escuche, de ahí la advertencia de Freud de no llenar los vacíos con los sentidos y conocimientos propios sino en cada encuentro apostar al saber inconsciente del sujeto, en cada vuelta de la repetición algo nuevo surgirá cuya existencia el sujeto ignoraba. La abstinencia, es abstinencia de sentido, se rechaza así la posición del guía, mentor o educador; nuestra labor es otra. La práctica analítica se funda en excluir ideales, sugerencias, consejos, a darle sentido a la existencia. Entonces, el analista porta la palabra y acoge la palabra del sujeto, en su silencio como oyente, se calla en lugar de responder. Básicamente, este acto de callar permite al paciente que el pasaje de hablar al decir sea suyo y no le quita el acto de palabra, caso contrario el acting out se podría presentar como respuesta frente a esta obscenidad del analista. Seguimos a Lacan en esta cuestión que con la oferta de hablar que se le hace al sujeto por medio de la regla fundamental, se ha creado una demanda, radical. Entonces, se abre ante nosotros todo el universo de demandas infantiles, todos aquellos significantes que de manera primaria por la omnipotencia materna "... no solo suspende del aparato significativo la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en el desfiladero de la estructura significativa" (La dirección de la cura y los principios de su poder, 1958 p. 589). Entonces, de esta forma se revela la transferencia primaria, en donde el sujeto espera que se le dé, amor, pero el analista no lo hace, si escucha y esa es la condición de la palabra.

En concordancia con lo expuesto, podemos indicar, siguiendo a Freud, que la transferencia se da desde un primer momento y constituye el apoyo del trabajo analítico, soporta el discurso del

paciente dándole un lugar. Es en este espacio donde se despliega la nueva enfermedad porque esta no termina con el inicio del tratamiento, sino que transmuta sustituyendo a la primera por la neurosis de transferencia de la cual el analista está en el centro como causa. En este sentido Freud nos enseña que: "...los objetos tan variados como irreales de la libido quedan sustituidos por un solo e igualmente fantástico: la persona del médico." (1917, p.2406), gracias a la transferencia. Podemos pensar que el analista se constituirá en la fantasía del analizante, es decir, en su realidad psíquica y estará envuelto en su deseo. Por esto, no es un mero observador de los fenómenos sino que es motor de la experiencia analítica. El analista es aquel que con su oferta de escucha se hace presente, se crea un lugar dando un lugar, se crea un cuerpo con retazos de la demanda del sujeto, cuerpo abyecto condenado a caer.

No debemos olvidar que el psicoanálisis es una práctica de la palabra que surgió gracias al descubrimiento del inconsciente y se sostiene en la asociación libre. La palabra es el elemento que como tal nos incluye en el mundo de lo humano, en el mundo del lenguaje que nos precede, nos trasciende y define como seres hablantes (parlêtre). Esto es así porque el lenguaje humano es único que porta la prohibición del incesto que se traspa a la generación siguiente, al recibir del Otro, el don de la palabra. Silvia Amigo se refiere a esto como potlatch indicando que "el don no es un acto oblativo sino que esta enlazado a la búsqueda de una satisfacción en el orden de la ley" (2005, p.61). Cuando decimos que el lenguaje porta la prohibición del incesto nos referimos a que para entrar en el lazo social hay que estar dispuesto a donar algo valioso, como darle al infans un nombre propio, que a la vez lo saca del mundo de los meros bienes y lo introduce en el orden de filiación. A este sujeto al ser hablado le toca en gracia hacerse la pregunta sobre el deseo de aquellos de quienes recibe este don, la pregunta sobre el deseo del Otro. Justamente esta pregunta se pone en juego una y otra vez con diversas respuestas a lo largo del análisis, la transferencia da cuenta de la estructura del sujeto como el campo en donde fantasía, amor, deseo y goce se enraízan. Podemos decir que solo a partir de un sistema de nominaciones que formula el lenguaje, la sexualidad del ser hablante está reglada por la ley de prohibición del incesto, y esa sexualidad, que es la sexualidad infantil, se reconstruye en la situación artificial de la neurosis de transferencia.

Por otro lado, podemos pensar que la palabra misma es transferencial ya que se da en cualquier lazo humano en donde las mismas circulan. Sin embargo, hay ciertas particularidades que hacen de la situación analítica distinta a las demás interacciones humanas, una de ellas es la nombrada más arriba, la asociación libre. Al demandar asociaciones, se apuesta a la singularidad de aquel que habla y a la aparición de la sorpresa que quiebra el pacto con el sentido común. Ese significante que aporta el sujeto tiene una significación única para él y se apunta a escuchar eso, no lo que se quiso decir sino lo que se dice. Pensamos que

el inconsciente es lo que se dice y ha de buscarse en el discurso puntualmente en su enunciación. Un psicoanálisis no tiene como dirección darle la palabra al yo, que comporta la ilusión de ser dueño de lo que dice y de la verdad, no es a quien se le da el espacio para que asocie libremente. Tampoco es de quien se espera un asentimiento o refutación de las interpretaciones o construcciones del analista, porque eso sería pensar que hay un acuerdo de sentido en las palabras. Un análisis se dirige a la alteridad del inconsciente, a la Otra escena, a una división imposible de curar, a lo incalculable y a la sorpresa.

Conclusiones

Llegado el momento de concluir, podemos decir que la transferencia implica la dimensión de la palabra y el poder de la palabra porque es lo que está en juego en el mero hecho de hablar y de escuchar hablar. Del lado del analista encontramos el poder discrecional del oyente, él mismo tiene entera responsabilidad en esta posición. Esto quiere decir, que se atiende a aquello que se dice según la regla fundamental que revela la sobredeterminación inconsciente del sujeto, es decir, la palabra constituyente. El analista, porta la palabra y la acoge en su silencio de oyente, acoge el acto que la misma encarna, suponiendo ahí un sujeto. Seguimos a Lacan en estas reflexiones: "En la medida en que el analista hace callar en él el discurso intermedio para abrirse a la cadena de las verdaderas palabras, en esa medida puede colocar en ella su interpretación reveladora", (1953, p.338). Entonces, en el punto en el que el analista pone en marcha su poder, el de la escucha, y silencia sus sentidos, es capaz de dar cuenta de la cadena de palabras constituyentes del sujeto que lo determinan desde antes de su nacimiento. Silenciar los sentidos es también silenciar su saber, hacer de la ignorancia su patos ya que lo que finalmente interesa es lo singular de cada sujeto, aquella marca única. El que escucha no sabe, ignora, el que cree saber ya no porta la palabra porque sabe lo que esta quiere decir. Por esto, "el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de la docta ignorancia" (Lacan, 1953, p. 346). Desconocer esto, es creer en las fórmulas, en las curas tipos, es saber qué palabras van a ser determinantes y cuáles van a ejercer cierto poder sobre el sujeto de antemano. Finalmente, podemos ultimar con lo expuesto que el analista soporta la transferencia y que la misma sostiene la palabra del sujeto hasta su destrucción, hasta la caída del analista como lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2005). "Notas sobre el Potlatch". En *Clínica de los fracasos del fantasma*. Homo Sapiens Ediciones.
- Freidenthal, I. (1991). "Práctica analítica. Prácticas de sugestión". En *Descubrir el Psicoanálisis*. Editorial Tekné.
- Freud, S. (2003). "La Iniciación del tratamiento". En: *Obras Completas*, Tomo II. El Ateneo editores.
- Freud, S. (2003). "27ª conferencia: La transferencia". En: *Obras Completas* Tomo II. El Ateneo editores.



- Lacan, J. (2012). "Variantes de la cura-tipo". *En Escritos 1*. Siglo 21 Editores.
- Lacan, J. (2012). "La dirección de la cura y los principios de su poder". *En Escritos 2*. Siglo 21 Editores.
- Lacan, J. (2017). "El Sujeto y el Otro: La alienación". *En Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.